

HOMILÍA DOMINGO SOLEMNIDAD DE LA STMA, TRINIDAD -2012 CICLO “B”

JORNADA “PRO ORANTIBUS”

El domingo, 3 de junio, celebramos la «**solemnidad de la santísima e indivisa Trinidad**», en la que confesamos y veneramos al único Dios en la Trinidad de personas, y la Trinidad de personas en la unidad de Dios».

En esa solemnidad celebramos también la **Jornada Pro Orantibus**. Es un día para que valoremos y agradezcamos la vida de los monjes y monjas, que se consagran enteramente a Dios por la oración, el trabajo, la penitencia y el silencio. Toda la Iglesia debe orar al Señor por esta vocación tan especial y necesaria, despertando el interés vocacional por la vida consagrada contemplativa (...).

El lema de este año es: “**Contempladlo y quedaréis radiantes**” (Sal 34, 6). En la vida de los monjes y monjas se cumple lo que anuncia el salmista. La vida contemplativa es epifanía, en la que podemos contemplar el rostro de Cristo, como Pedro, Santiago y Juan en el monte Tabor (cf. Mt 17, 1-13). La contemplación llena de belleza a los orantes e inunda de hermosura el ambiente que envuelve al que ora: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí!. Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías» (Mt 17, 4).

Los contemplativos, como los místicos, se asoman al misterio de Dios, atisban sus maravillas, gozan de sus confidencias, saborean su intimidad. Las personas contemplativas están llamadas a irradiar a Cristo, que es la luz del mundo (cf. Jn 8, 12). La persona misma de Cristo es luz: «Él es imagen del Dios invisible» (Col 1, 15), «reflejo de su gloria e impronta de su ser» (Hb 1, 3). Cristo es una viva transparencia del Padre: «Yo estoy en el Padre, y el Padre en mí» (Jn 14, 10). Las obras de Jesús, especialmente sus milagros, manifiestan la luz, anuncian al pueblo que el Reino de Dios ha llegado ya (cfr. Lc 11, 20). Toda la vida de Jesús -su nacimiento, su muerte y resurrección, su ascensión y la venida del Espíritu Santo-, está marcada por los signos de la luz (...).

Los monjes y monjas, a través de la contemplación, entran en contacto con la luz de Cristo. La oración les hace particularmente transparentes a Dios. Un contemplativo que sube a Dios por la oración, baja luego del monte, como Moisés, con la piel de su rostro radiante por haber hablado con Él (cf. Éx 34,29). El alma elevada a Dios es iluminada

con su luz inefable, dice san Juan Crisóstomo; puede entregar a los demás lo contemplado, escribe santo Tomás de Aquino. Quien ora bien dice siempre palabras sencillas y claras, como participando de la transparencia de Dios.

La contemplación es luz de la nueva evangelización. Los contemplativos evangelizan con lo que “son”, más que con lo que “hacen”. Su propia vocación y consagración son ya instrumento de evangelización. Lo más esencial de la nueva evangelización de los monjes y monjas es mostrar a los demás la belleza de la misma contemplación. Las personas contemplativas nos ayudan a experimentar el misterio insondable de Dios, que es amor; el contemplativo puede exclamar: «Que bien sé yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche» (san Juan de laCruz).

Nuevos evangelizadores. El papa Benedicto XVI, en el Encuentro organizado por el Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, Nuevos Evangelizadores para la Nueva Evangelización, dirigiéndose a los participantes, les decía que «**el mundo de hoy necesita personas que hablen a Dios para poder hablar de Dios. Solo a través de hombres y mujeres modelados por la presencia de Dios, la Palabra de Dios continuará su camino en el mundo dando sus frutos**» (16.10.2011) (...).

En la Jornada Pro Orantibus damos gracias Dios por el don de la vida consagrada contemplativa, que tanto embellece el rostro de Cristo, que resplandece en su Iglesia.

+ Vicente Jiménez Zamora, Obispo de Santander

Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada.

Desde estas páginas nos unimos a todos los monasterios del mundo y, de manera especial, de nuestra diócesis, ofreciéndoles el testimonio de nuestra amistad, de nuestra oración y de nuestra fraterna ayuda.

A todas las hermanas contemplativas de España (Europa), de Kenia (África), de la India (Asia) y de Latinoamérica (América) que estáis en los monasterios de nuestra Diócesis de Coria-Cáceres os encomendamos una vez más al Señor para que os guarde en la fe, en la esperanza, en la caridad y en el seguimiento fiel de Jesucristo que os llamó para que lo siguierais por los caminos del Reino que son las bienaventuranzas, siendo fieles a vuestro carisma..

“Vended todo lo vuestro con alegría para seguir a Jesús”.

Oremos para que el Señor siga suscitando vocaciones a la vida consagrada íntegramente contemplativa.

Un recuerdo especial para todas las hermanas mayores de nuestros Conventos. Gracias por vuestra fidelidad, por vuestra generosidad, por vuestra entrega, por el testimonio de vuestras vidas entregadas a Dios.

1.- Las Lecturas

* **Libro del Deuteronomio 4,32-34.39-40.** Dios se reveló antiguamente a su pueblo como el único Dios viviente y liberador. El Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra; no hay otro.

* **Salmo Responsorial 32.** Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad. La Iglesia es este pueblo elegido y amado por Dios

* **Carta de san Pablo a los Romanos 8,14-17.** San Pablo pone de relieve nuestra condición de hijos adoptivos de Dios. Hemos recibido un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: “¡Abba!, “Padre!”.

* **Evangelio según san Mateo 28,16-20.** Hemos sido bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Hemos sido consagrados al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Dios, en su misterio de comunión trinitaria, habita en nosotros.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesús nos revela quién es Dios

“A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, Él lo ha contado” (Jn.1,18).

“Le dice Felipe a Jesús: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”. Jesús le dice: “¿Tanto tiempo estoy con vosotros y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn.14,8-9).

Muchas veces el hombre y la mujer se hacen esta pregunta: “¿quién es Dios?”. La respuesta a este interrogante nos la ofrece Jesucristo como lo descubrimos en los dos textos que acabamos de citar. Acudamos al Señor para conocer el misterio insondable de Dios. Sólo Él puede revelar el misterio de Dios ya que está en el seno del Padre y lo conoce: “Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt.11,27).

Jesús nos ha revelado el misterio de Dios como “misterio de comunión trinitaria”. Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. “Confesamos y veneramos al único Dios en la Trinidad de personas, y la Trinidad de personas en la unidad de Dios».

Jesús nos revela además cómo es Dios. Y lo hace en parábolas tan hermosas como “El hijo pródigo”, “La oveja perdida”....Y lo hace por medio de sus palabras. Y lo hace a través de su vida entregada por todos nosotros hasta la cruz: “Jesús nos amó con un amor desmedido”. “Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos”. Así es Jesús. El Dios que nos revela Jesús es el Padre misericordioso y compasivo, que

nos ama, nos acoge, nos perdona, nos hace sus hijos adoptivos por gracia, nos sienta en torno a su mesa y nos ofrece su banquete.

Pidamos al Señor que abra los ojos y los oídos de nuestro corazón para que podamos escuchar sus palabras y ver su rostro.

Descalcémonos de nuestras autosuficiencias y endiosamientos para poder estar en presencia de Dios, escuchar su voz y ver su rostro, sin morir. No olvidemos nunca que Dios se manifiesta a los sencillos y humildes de corazón.

2.2.- El hombre y la mujer ante el misterio de Dios

* En nuestros días no pocos seres humanos rechazan a Dios y lo niegan. Ante esto, no debemos caer en el desánimo ni el desaliento. No nos reclusamos en nuestras iglesias. Antes bien, hemos de reaccionar con profundo e intenso amor para intensificar nuestra acción evangelizadora al servicio de los que no admiten a Dios.

* Otros hay que no conocen a Cristo y su evangelio. Ante estos, ¿qué debemos hacer? Invitemos a todos a conocer a Jesucristo y su evangelio. No nos avergoncemos del Señor ni de su Evangelio.

* También hay “especialmente en los países de antigua cristiandad y a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su evangelio” (RM 33). ¿Qué debemos hacer en esta situación? El beato Juan Pablo II afirma: “En este caso es necesaria una nueva evangelización o reevangelización” (RM 33).

* Otros hay que perseveran en la fe cristiana y se esfuerzan en vivir y actuar conforme a la voluntad del Señor. Potenciamos nuestra acción pastoral para ayudarles a ser santos, para invitarles a descubrir el carisma que han recibido del Señor y ser fieles a él.

2.3.- Estamos llamados a ser testigos de Dios en el mundo. La nueva evangelización.

El Señor nos está pidiendo a todos que hagamos realidad la nueva evangelización. Es el momento de abrir las puertas de nuestras iglesias y salir al mundo al encuentro de todos los seres humanos para volver a anunciarles a Jesucristo, que es el único Salvador y Redentor de la humanidad. “Subrayar que en este momento de la historia la Iglesia está llamada a realizar una nueva evangelización quiere decir intensificar la acción misionera para corresponder plenamente al mandato del Señor” (Benedicto XVI; 30-V-2011)

Por el sacramento del bautismo somos miembros de la Iglesia que es Pueblo de Dios llamado a anunciar las maravillas de Dios. Nadie debe sentirse ajeno a esta tarea evangelizadora.

Hago una vez más una llamada especial a los **laicos y a las laicas**: “Los laicos están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que puede llegar a ser sal de la tierra sólo a través de ellos” (LG 33). Los laicos y las laicas estáis llamados a ser profetas de Dios en el interior del mundo, en las plazas públicas, y también en la familia y también en la catequesis. Sin los laicos, hombres y mujeres, no se realizará la nueva evangelización.

En este día hago llegar la palabra del beato Juan Pablo II a los **consagrados y a las consagradas**: “las personas consagradas han de ser pregoneras entusiastas del Señor Jesús en todo tiempo y lugar, y han de estar dispuestas a responder con sabiduría evangélica a los interrogantes que hoy brotan de la inquietud del corazón humano y de sus necesidades más urgentes” (VC 81). Mantengamos viva la memoria de Dios en nuestra sociedad.

2.4.- Los nuevos evangelizadores

* La nueva evangelización nos exige ser capaces de dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza, mostrando a Jesucristo, el Hijo de Dios, el único Salvador de la humanidad, “el alfa y el omega, el principio y el fin”, “la clave, el centro y el fin de toda la historia humana”, “la esperanza de la humanidad”. Mediante la nueva evangelización anunciamos el mismo evangelio de siempre. En efecto, “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre”, y “no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse” (GS 10). “No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie al hombre la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (EN 22).

* Debemos hacer este anuncio con “nuevo ardor”, con “nuevos métodos”, con “nuevas expresiones”, es decir, con nuevo entusiasmo, con nuevos lenguajes comprensibles en una situación cultural diferente y con nuevas metodologías capaces de transmitir el sentido profundo que permanece inalterable.

* En nuestra sociedad se necesitan hombres y mujeres que, mediante una fe formada y celebrada, vivida y testimoniada, hagan creíble a Dios en este mundo....

* Necesitamos hombres y mujeres que hayan visto al Invisible, a Dios, y puedan ayudar a otros a creer en Dios. “El hombre y la mujer de hoy escuchan mejor a los testigos que a los maestros, y si escuchan a los maestros es porque son testigos” (Pablo VI).

* Tengamos siempre presente que “no habrá nunca evangelización sin la acción del Espíritu Santo (...) Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado. Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. (...) Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización” (EN 75).

Digamos con pocas palabras que la nueva evangelización se realiza con la fuerza del Espíritu Santo, por medio de testigos que han contemplado a Dios, con el fervor de los santos, en comunión eclesial, de tú a tú, con “signos visibles” que acrediten el mensaje que anunciamos...

2.5.- Con la protección de María

María se encuentra en todos los caminos de la Iglesia”, decía el beato Juan Pablo II en “Redemptoris Mater”.. Y uno de estos caminos es la evangelización. María está presente aquí.

Pablo VI enseña que “en la mañana de Pentecostés María presidió con su oración el comienzo de la evangelización bajo el influjo del Espíritu Santo. Sea ella **la estrella de la evangelización** siempre renovada que la Iglesia, dócil al mandato del Señor, debe promover y realizar, sobre todo en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza” (EN 82).

3.- De la Palabra a la Eucaristía

El anuncio de Jesucristo nos ha de llevar a la celebración de la Eucaristía, sacramento de la muerte y resurrección de Cristo. La nueva evangelización ha de conducirnos a hacer de la Liturgia su espacio vital a fin de que tenga pleno sentido el anuncio de nuestro Señor Jesucristo. “Los demás sacramentos, al igual que los ministerios eclesiásticos y las obras del apostolado, están unidos con la Eucaristía y hacia ella se ordenan” (PO 5).

4.- De la Eucaristía a la misión

Salgamos del Cenáculo, de nuestras Iglesias, de nuestras sacristías, robustecidos con la fuerza del Espíritu Santo.

Vayamos a los “**nuevos areópagos**” o plazas públicas del mundo – política, economía, cultura, Medios de comunicación social, la vida...- y anunciemos a Jesucristo “camino que nos lleva a la verdad que nos hace

libres y a la vida eterna donde seremos plenamente felices”. Ayudemos a los que lo necesiten, como pedía Pablo VI, a descubrir la verdad de Dios, la verdad del hombre, la verdad del mundo.

Abramos el “**atrio de los gentiles**” para ayudar a tantos seres humanos que se preguntan por el sentido de la vida, que se plantean las cuestiones más importantes de la vida... Así nos lo pide Benedicto XVI.

Todos los seres humanos llevamos en el corazón inscrito el deseo de Dios, aunque algunos, tal vez, no lo reconozcan explícitamente. Ayudémosles a descubrir a Dios que, como decía San Agustín es “interior intimo meo, superior summo meo”, “más interior que yo a mí mismo, más superior que lo más superior de mí”.

El Espíritu Santo nos acompaña, nos fortalece, nos guía...
¡Santa María, ruega por nosotros!

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres. 28 de mayo de 2012

Florentino Muñoz Muñoz